

PABLO ALFONSO VASCONEZ

# DE LA DIPLOMACIA



QUITO

EDITORIAL ARTES GRAFICAS

1933

S OLO por flexión del lenguaje podemos hablar de las jóvenes "Naciones" de América. Hijas de una sola España, nacidas a la vez, terciada estuvo la sangre entre un cincuenta por ciento de Quijote y otro tanto por ciento de Tenorio, por línea de padre. Llamadas a la continuación de una misma herencia legendaria; asentadas en un noble suelo dotado de unidad geográfica; beneficiarias de un mismo patrimonio espiritual; el destino de los pueblos de América es, ineludiblemente, uno solo y el mismo, por igual.

Pero la distribución del plano político americano, originada en la capacidad técnico-administrativa de la Metrópoli durante la Colonia, de acuerdo con las posibilidades de aquel tiempo: países, reinos enteros sometidos por puñados de hombres,

civilizaciones milenarias, extensiones fantásticas, poderío y riquezas de fábula residenciadas desde una capitación ultramarina que no conoció el vapor ni la electricidad, ha dejado su razón de ser hoy día.

Si España hubiera manejado entonces la técnica moderna físico-política, no habría existido en América la nomenclatura histórica de Virreinos y Presidencias, origen de las "Naciones" del Nuevo Mundo, sino la práctica de una administración a lo sumo departamental. Y lo que hubiera sido hecho, de ser posible entonces, por España, debe ser cumplido, ahora, que es posible, por nosotros. La seguridad de los destinos de América, ora en su competencia con el mundo no-americano ora en la consecución de su propia paz o felicidad, así lo exige.

Esbozaremos el asunto con abstracción del conflicto colombo-peruano, un incidente histórico; con directrices críticas indiferentes a los resultados del conflicto.

Bien que el Perú llevó la peor parte en sus continuas querellas; su vocación

conquistorial ya broquelada en la historia de América nos advierte de que es órgano en adaptación de la función—ineludible—de una sola América Latina poderosa, próspera, feliz.

Toda fuerza no equilibrada con fuerzas opuestas, excepto la inercia, impone a la resultante el sentido de su dirección; y la inercia negativa ambiente latinoamericana en reacción con la positiva peruana, vendrá al cabo, y más temprano que tarde, a ser controlada, supeditada, por ésta.

El peruano es un pueblo típicamente conquistador en América, como Japón en Extremo Oriente o Roma en el mundo antiguo. ¿Y cuál es el tipismo ambiente equilibrador o siquiera moderador, en América, del espíritu de conquista *quod nominor leo*, del Perú? Lo acabamos de ver en el asunto de Leticia: La inercia del asno junto al león.

Si en lugar de Colombia, hubiere sido escogido el Ecuador, pueblo noblemente pacifista, la actitud de Argentina, Brasil, Chile, etc., habría sido la misma: actitud

de ovejas que esperan, por turno, la fauce del devorador cada vez más incrementado como la bola de nieve, como el cachorro que deviene adulto y fornido.

Es que los pueblos americanos no son Naciones, y subconscientemente laboran, con su pasividad, por el advenimiento cierto, preciso, necesario, de la Gran Nacionalidad Indoamericana, la única viable en las competencias del futuro y el cumplimiento de su destino en la Historia del Mundo.

Argentina marcha a la cabeza, pero la última palabra de su evolución es la trata de blancas; Chile igualmente culto en la paz y la guerra, pero donde su cultura, no obstante heroicos esfuerzos de emancipación, anda vestida de librea (en imitación o servidumbre de los viejos cánones levantinos). El Brasil caería el postrero bajo el león, derramando, sí, toneladas de sangre calcinada por el sol del tórrido.

Mas, ¿es el Perú el único dotado de tipismo o personalidad inconfundible entre los pueblos de América? ¿Y su vocación imperialista responde hoy día a las necesi-

dades de la Historia en el oriente de su evolución? Porque pueblo que reta de frente a la Historia del Derecho, desde el padre Grocio hasta Woodrow Wilson, a través de la Liga de las Naciones (de las Damas-naciones, entendido. Es t n grato en diplomacia rozarse con una liga!) es típicamente imperialista.

\* \* \*

Hay en América un pueblo que pudo llamarse esot ricamente "Quijotania", porque nació destinado para la grandeza. Concebido bajo un sol eternamente equinoccial, Sol Imperial del Inca por sobre el fuego de los volcanes y la albura de las nieves perpetuas, a tiempo en que el Castellano pesaba la tierra con su mano, el que dió después un ardite de haberla dejado pasar, del solar de los Díaz de Vivar, de hijos pobres pero hidalgos; éllas rubias como el fuego de Castilla, negras como el sol de Andalu a;  llos toreros y navajeros que se degüellan por un qu tame all  esa morena....! entre el devaneo de la manzanilla y el

señorío de la petenera. Un Honor muy alto y muy Señor, que no empañó la riqueza ni la pobreza; y caballeros en caballos que descienden, en línea directa, de Rocinante y de Babieca.

Ese pueblo vástago por excelencia, dió a sus hermanos la voz de ¡alerta! en la noche de la Dependencia. Arribó el día y manos liliales acariciaron las sienes épicas de un Sucre! (Es que éllas andan como la Bandera: cortadas de lo ancho de la seda!)

En Quijotania (más tipismo no cabe) "no se vivió de sólo pan" sino principalmente del espíritu: campos, soles y auroras incendiarias, místicos atardeceres, noches bajo la inmensidad. En romantismo su Presidente remolcó por las calles una senda cruz procesional; en pacifismo no tiene armas ni munición para tres días de combate; en fraternidad ofreció lüengamente a los demás pueblos la carne de su propio cuerpo, el territorio. Y por toda compensación, el fracaso esencial, el vacío ambiente (el desatino crónico en el interior, la miseria,

la quiebra) sino la estaca del arriero, como para repetir: Aquí cayó mi ventura para nunca más levantarse; cuando un caballero de la Blanca Luna, disfrazado de caballero y ageno a la divina locura, va crucificando, como por juego, el su corazón. Testigo: el mar.

Tampoco la diplomacia imperialista a *la manière* de la Cancillería del Rímac, que es la arcaica usanza de políticas fracasadas como la francesa bajo Napoleón I y de la cual es justamente antídoto el ideal—universal—pacifista contemporáneo, pudiera, jamás, aparejar lo que con alta finalidad intuye: La paz del Gran Mundo Americano.

Lo hecho con un prestigio extrínseco de espada sería a su vez deshecho con la espada, y en pos de un sacrificio estéril quedaría la América, como hoy, en su angustiosa espera de la hora del Renacimiento.

Engullido primero el Ecuador, según la anacrónica tesis que comentamos, seguiría la conquista al norte, hasta el Caribe, para luego volverse al sur, comenzando

por Bolivia o Chile. Pero como el ideal es excelente, bien que los medios de consecución no lo sean; a la tesis extrínseca del imperialismo hemos de oponer la tesis intrínseca del pacifismo, no menos conquistadora del ideal que es la libertad de América y aún del mundo entero, y de la cual el Ecuador se ha demostrado en la historia típicamente campeón. Pero antes conviene adentrarnos un poco en la realidad política ecuatoriana:

Todavía nos place pensar una amable incógnita en el Gobierno que preside los destinos del país; pero aunque el balance final acusara un saldo en favor y hasta un *record* histórico; las cosas no anduvieran, por esto, mejor. Pensemos en los Gobiernos con éxito, por excepción, que fueron seguidos de los Gobiernos de la *debacle*, por regla.

Pensemos en que todo Mandatario ecuatoriano es el enemigo nato de su "fundador" en el poder . . . . . y de su obra; en que el Bolchevismo y el Separatismo aman, y la economía general empeora.

Porque aún hay bolcheviques en el país, aunque no se creyera. Descendientes de españoles, es decir de quienes poseen en el más alto grado el sentido de la individualidad y del honor—el antípoda del sentido comunero eslavo—. Por esto Rusia fue siempre comunista: rebaño de hombres bajo el casco del Caballo Imperial; rebaño de almas a la sombra de la Cruz aún más atilínica e imperial; rebaño hoy día sub-conscientemente cristiano o cesáreo, que en prueba de su cristianidad y por hacer de sacudirse de élla ha exaltado a Judas por Patrón del Soviet y su profeta Stalin.

Como fuere de esto. Los bolcheviques del Ecuador han declarado que en caso de conflicto internacional, y debe leerse entre líneas: y de neutralidad armada—que es la única neutralidad—porque otra cosa fuera “feminidad”, volverían las armas contra el Ecuador o su Gobierno; sin acotar que procediendo así se harían las víctimas de un deshonor, estéril como todos; porque en concepto del vencedor no merecieran ni la suerte corriente a los vencidos.

Igual declaración han formulado verbalmente obreros del Ecuador no-socialistas.

Pensemos en que no hay dinero para la intervención ni la neutralidad, y lo que es grave, solvencia fiscal para adquirirlo.

En que el Gobierno actual no es popular.

En que no hay espíritu público, base de la personalidad.

En que la pseudo-revolución del 95 perpetuó la condición de gusanera como régimen de la convivencia.

Tal el Ecuador y su Gobierno caminan sobre el filo de una espada.

Es necesario continuar la Revolución sobre la piedra fundamental de Alfaro.

Y continuarla hoy día. La piedra fundamental no es el edificio.

Quizás mañana fuera tarde.

Hay que remover el obstáculo del Socialismo y no por fuerza. El Socialismo tiene una parte de razón. La virtud está en el término medio.

Hay que promover la formación del espíritu público, fuente de la actividad. El espíritu de unión y de sacrificio, de amor vivo a la Patria por sobre las banderías territorio-doctrinarias; de esfuerzo por la consecución de los medios integrales para su servicio y su glorificación, elemento esencial de la ventura personal, manan naturalmente de esa fuente.

Tal es la obra de la Revolución.

Si no nos rectificamos hasta hacernos aceptos a nosotros mismos, mal podemos pensar en la aceptación de los demás. Porque la amistad internacional como la particular civil, impone un conjunto de detalles tácitamente convencionales: estar bien trajeado, correcto en el porte, y con dinero en el bolsillo. Todo caso de amistad es "armado".

A propósito de amistad y yendo del *statu-quo* internacional, conviene advertir que la necesaria para los pueblos norteños como el Ecuador, es la de los pueblos sur-oestales, Brasil y Perú. Es lo indicado por el curso de los ríos.

La amistad armada ecuatoriana, amistad abiertamente sólida con el Perú, es la llave de la colonización de Oriente, porque mientras el Canciller limeño sea el *timebum* del quiteño, la más extensa región del Ecuador estará abandonada.

Conviene alcanzar la revisión del Tratado de Límites con el Brasil, para recobrar el derecho de libre navegación amazónica; y terminar honorablemente con el Perú la cuestión de límites, el viejo diferendo que ha perpetuado la condición de "hermanas siamesas" entre las Repúblicas, obstando a que cada cual afirme definitivamente su personalidad.

\* \* \*

La tesis intrínseca del Pacifismo contempla una cualificación del concepto de Estado en la evolución, cuando el principio de su organización sufre una proyección comparable a la de la progresión: El Estado soy yo; el Estado es el pueblo.

En el concepto actual de Estado se postula la soberanía como algo pertinente

exclusivamente al Estado, y aparecida en él por una especie de alquimia pública; en el nuevo concepto se la postula como atribución esencial de la cualidad individual y personal de cada cual; no siendo la soberanía pública a la manera de la fuerza, de la economía, de la cultura públicas, otra cosa que una conformación o resultante de la soberanía privada (o el conjunto organizado de las soberanías particulares).

Lo mismo en el régimen de lo interior que en el del exterior, la evolución del concepto de lo administrativo impone la populización (democratización) de los privilegios arrogados por unas o por una ciudad llamada cabeza (capital) sobre los derechos del resto del país supeditados a la condición de miembros o inferioridad.

Esta conculcación de la ciudadanía "provincial" en forma de perfecta *capitis diminutio* o tutelaje integral metropolitano cuyo origen histórico alcanza el espíritu patriarcal, a través del castillo feudal sobre el cuerpo de la gleba, añadida de la divi-

sión territorial, verdadera solución de continuidad política; por significar un atentado en contra del honor (libertad y responsabilidad, autonomía por igual o *self government*) ciudadano ambiente o provincial y por constituir efectivos espíritus de cuerpos o núcleos cívicos particulares, cada uno dotado de fuerzas correspondientes vitales, centrípeta-centrífugas donde en la historia del Ecuador han demostrado su prevalencia las primeras o centrípetas generadoras de la variedad (discretización, separación) y del egoísmo, cuyo fruto esporádico se llamó Regionalismo, en una evidente fragmentación del espíritu público así dividido a sí mismo, y combatido; aparejó en esta historia la degeneración sintomática de aquél espíritu, fuente de la vivencia y la personalidad.

Y la evolución del concepto de lo administrativo exterior a base de la evolución interior; función nueva de relación del Estado edificada a base de la evolución de su función vegetativa, no puede menos que organizarse en armonía y consecuencia con la base.

Cuando la Revolución cree el Nuevo Ecuador; cuando seamos un fruto de honor, paz, prosperidad, y el principio vital del fruto así sea bueno para vivir en Ecuador como en Latinoamérica y aún el mundo entero; entónces el ideal intrínseco del pacifismo (cultivado afanosamente como simiente entre nosotros) habrá alcanzado—automáticamente—a la manera de los principios verdaderos, válidos objetivamente o por-sí, la meta o el blanco de la formación, en la historia, de una Sola América Latina poderosa, próspera, feliz.

Mientras tanto viviremos nosotros de nuestros propios frutos. Y porque todo esto entraña un cambio fundamental legal o de doctrina, le llamamos por su propio nombre: REVOLUCION.

Tesis final: Que el Ecuador haga honor a su Nombre: el pueblo que blasona con el corazón de Alfaro y la frente de Montalvo!!

*Pablo Alfonso Vásquez*

Quito, 1933.